

Antiguo Testamento —los Targumim para el conocimiento del mundo religioso judío en la época de Jesucristo, y para la interpretación del Nuevo Testamento. Especialmente los descubrimientos e investigaciones de quien fue pionero en estos temas, el Prof. A. Díez Macho, han contribuido a dar a conocer la versión aramea palestinese de la Biblia que se usaba en tiempos de Jesucristo. Entre los discípulos de Díez Macho figura el autor de la presente edición del Targum Babilónico de I-II Sam. Este Targum, aunque transmitido en manuscritos babilónicos de los s. X-XV, tuvo su origen en Palestina, probablemente en el s. II d. C., siendo posteriormente llevado a Babilonia donde experimentó diversas variaciones, sobre todo en la vocalización. De ahí la importancia de indagar y establecer cuáles son las copias más antiguas, atendiendo precisamente al estudio de las vocales presentes en los diversos manuscritos.

En este contexto se sitúa la presente publicación. El Dr. Martínez Borobio ha cotejado los manuscritos que presentan una forma más antigua de vocalización —la denominada babilónica— y ha reunido con notable esfuerzo los fragmentos diseminados en diversas bibliotecas que ofrecen el texto más antiguo del Targum Babilónico a esos libros de la Biblia. No existía aún una edición de este valor en el mundo científico, ya que la realizada por A. Sperber en 1959 reproducía el Targum de I-II Sam según un manuscrito muy posterior (Ms. Or. 2210 del Museo Británico) de vocalización tiberiense. La presente edición ofrece como base el texto de un manuscrito conservado en Nueva York (JTS 229), denominado Eb 1 y copiado en los s. XII-XIII, y, en forma de sinopsis, ofrece, cuando existe, el texto de otros manuscritos más fragmentarios con el mismo tipo de vocalización. En la Introducción, el A. hace un análisis de

las características lingüísticas de cada uno de los manuscritos que utiliza.

La presentación de la obra es excelente por la claridad y rigor crítico. Hemos de felicitar al A. por seguir así la pauta científica de los estudios bíblicos en España marcada por el Prof. Díez Macho, y esperar que pronto aparezca la edición del Targum Babilónico de Josué y Jueces tal como se anuncia en la Introducción.

G. Aranda

**James Hamilton CHARLESWORTH**, *The Old Testament Pseudepigrapha and the New Testament. Prolegomena for the Study of Christian Origins*, Cambridge University Press («Monograph Series», 54), Cambridge 1985, XXIV + 213 pp., 14,5 x 22.

El nombre de J. H. Charlesworth figura entre los estudiosos actuales más destacados de los Apócrifos —o Pseudoepígrafos— del Antiguo Testamento. Baste recordar su obra *The Pseudepigrapha and Modern Research...* (Chico 1981) y su participación, como editor, en la nueva edición inglesa *The Old Testament Pseudepigrapha* (New York 1983, 1985). En la monografía que ahora presentamos el A. quiere ofrecer una visión de síntesis sobre la significación de la literatura apócrifa del A.T. para conocer el judaísmo primitivo, los orígenes del cristianismo, y, sobre todo, el Nuevo Testamento. Quedan recogidos tres trabajos del A. presentados de diversas formas en 1983 y ahora revisados y completados con un apéndice utilísimo sobre los Seminarios de la SNTS en torno a los Pseudoepígrafos (1976-1983), una bibliografía selecta, un breve elenco de términos técnicos, e índices de autores y citas.

Tras presentar a grandes rasgos la historia del estudio de los Apócrifos del A.T., y las principales ediciones críticas,

sobre todo la nueva edición inglesa antes citada y dirigida por el Autor, éste muestra, en el cap. 2, las dificultades que presenta el estudio de esta literatura, tanto en establecer la fecha de composición de los escritos como en la serie de prejuicios a que ha estado sometida por considerársele de carácter secundario e inferior con respecto a otra literatura de su tiempo: la que ha pasado a formar parte del canon.

En relación con el N.T., el A. denuncia, a la luz de los pseudoejgrafos, la opinión tan difundida de que ideas o términos neotestamentarios que indican un pensamiento altamente desarrollado signifiquen una etapa posterior o requieran como transfondo el mundo greco-romano fuera de Palestina. La primera generación de judíos convertidos al cristianismo tuvieron ya la profundidad de pensamiento que se refleja en el N.T., como muestran algunos ejemplos interesantes ofrecidos por el A. La gran simpatía que Charlesworth muestra por los pseudoejgrafos parece llevarle a no resaltar suficientemente la novedad del cristianismo y el N.T. si bien este tema no se aborda directamente en el libro.

G. Aranda

**Chrys. C. CARAGOUNIS**, *The Son of Man. Vision and Interpretation*, Ed. J. C. B. Mohr («Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament», 38), Tübingen 1986, IX + 310 pp., 16 x 23,5.

«Hijo del Hombre» es la expresión que frecuentemente usó Jesús para designarse a sí mismo (82 veces en los Evangelios), mientras que los demás autores neotestamentarios no le aplican este término. Está, por tanto, en la base de todas las cristologías. La tesis que expone Caragounis es que el origen del título «Hijo del Hombre» es la visión de Daniel (Dan 7, 13 ss.) que llega al Nuevo Testamento a través de la corriente apo-

calíptica, no rabínica, como fórmula apropiada de que con la persona y enseñanza de Jesús se ha inaugurado el Reino de Dios.

El A. aborda con seriedad y hondura las grandes cuestiones que este título ha venido suscitando. En primer lugar (cap. I) el origen semita de la expresión; G. Vermes, basándose en que es una circunlocución aramea cortés para evitar el «yo», niega que sea un título cristológico (cfr. *Jesús el judío*, Barcelona 1977, pp. 174-180); frente a esta teoría Caragounis acepta (cap. II) el origen semita, no griego, de la frase, pero demuestra que no es la tradición rabínica el vehículo de transmisión, sino la tradición apocalíptica, como atestiguan las *Parábolas* (1 Enoch 46) y el libro cuarto de Esdras (IV Esdr 13). Una segunda cuestión importante es la autenticidad de los *logia* en que Jesús se aplica el título de Hijo del Hombre (cap. III). Algunos autores más radicales (Lietzmann, Conzelmann, Käsemann...) negaban toda autenticidad; otros, como Bultmann, admite que no todos fueron creación de la comunidad, y los distribuye en tres grupos: los que se refieren al Hijo del Hombre terreno, sin connotaciones de ningún tipo; los que se refieren al Hijo del Hombre paciente, y los que sólo se aplican al Hijo del Hombre futuro. Nuestro A. demuestra la autenticidad de todos ellos. Llegamos así al punto central de la monografía: la influencia de la visión de Daniel en la enseñanza de Jesús; tras un análisis minucioso de cada uno de los grupos de *logia* llega a la conclusión de que su sentido coincide con el de las *Parábolas* y IV de Esdras, herederos ambos de Daniel. Cierra este buen trabajo una bibliografía amplia y bien seleccionada.

G. Aranda

**José Luis MARTÍN DESCALZO**, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret. I: Los comien-*